

# La mise en musée del Movimiento moderno

Sobre el Tercer Congreso de DOCOMOMO en Barcelona

Xavier Costa

Una de las mayores empresas de la arquitectura de los últimos veinte años ha sido la tarea de protección, intervención, y restauración del legado histórico. Como ya vaticinó Víctor Hugo en Notre Dame de París, las responsabilidades tradicionales de la arquitectura parece que se han alterado radicalmente con la aparición de la imprenta y los medios de reproducción modernos, que hacen obsoleto el viejo arte de construir como acto significativo o "transmisor" de información. Como presagiaba Hugo, a los arquitectos ya sólo les quedaba la opción de cuidar y mantener las catedrales del pasado, privados de la posibilidad de articular significados nuevos, tarea que se confía en el mundo moderno a la letra impresa y otros medios de comunicación. La mezcla de veneración histórica y de pesimismo romántico que alimentaba el "ceci tuera cela" (el libro impreso destruirá a la catedral de piedra) de Hugo ha contagiado profundamente la arquitectura de los años recientes.

Cuando el año 1988 se crea un nuevo proyecto de estudio y cuidado de la arquitectura histórica, esta vez centrado en las obras del Movimiento Moderno, DOCOMOMO o Documentation and Conservation of the Modern Movement, parece que el marco de referencia de las actividades de documentación y conservación precise una revisión a fondo. Aunque iniciado desde países europeos, DOCOMOMO se propone reexaminar la arquitectura moderna desde una perspectiva global y no-occidentalista, situando a la misma escala las obras europeas y las de otras áreas geográficas y culturales. La expansión de la arquitectura moderna podrá interpretarse así como inseparable de los grandes movimientos y tensiones de colonización desarrollados por Occidente a lo largo del siglo que ahora concluye. Sin duda, una nueva atención a la arquitectura moderna ha de incluir la formidable crítica que al proyecto moderno se dirigió desde la postguerra hasta el presente, a la vez que las observaciones de Víctor Hugo sobre la relación entre arquitectura y medios de reproducción, especialmente pertinente en un proyecto que contempla la documentación como tarea prioritaria.

En otros términos, abordar un proyecto de conservación o intervención en este momento ha de ser inseparable de la cuestión de cómo se inserta o incorpora la representación y la información sobre la arquitectura en los canales de transmisión actuales, por no hablar de cómo el acceso a lugares se halla progresivamente condicionado y delimitado por pautas de consumo cultural, de museificación y turismo. Actualmente es imposible hablar de una política de protección arquitectónica que no incluya un planeamiento de acceso, de exposición, de información y de una cierta tecnología turística y educativa que permita y haga efectivo tal acceso. Aunque repugne a visiones elitistas del legado moderno, afrontar el inevitable proyecto de su protección equivale a su inmersión en las grandes fuerzas de la industria cultural de nuestro momento.

Un interés prioritarios de DOCOMOMO es el de reabrir el debate en torno a la arquitectura moderna. Éste fue el objetivo principal del tercer congreso, que se celebró en el Palay Macaya

de Barcelona el pasado mes de septiembre, organizado por la Fundación Mies van der Rohe. El director del congreso, Carlos Martí, deseó ante todo impulsar un acto de reinterpretación y revisión del Movimiento Moderno. Para ello se contó con la contribución de Antonin Monestiroli, Dennis Sharp, Bruno Reichlin, Kenneth Frampton, Ignasi de Solà-Morales y Juan Antonio Cortés.

La aparente contradicción de reclamar para la arquitectura moderna la conservación y la inserción en el "curatorial management" de los estilos históricos —cuando precisamente es un rasgo distintivo de ésta la negación de las responsabilidades tradicionales de la historia— fue tratada por Carlos Martí, director del congreso, que matizó la historicidad del movimiento moderno por medio de los conceptos de lugar y memoria, que permiten un diálogo no destructivo con el pasado.

El legado urbanístico del Movimiento Moderno, aunque recogido con parcialidad y dificultad en los trabajos de documentación efectuados hasta la fecha, fue tratado por Antonio Monestiroli. Dennis Sharp y Kenneth Frampton. El primero introdujo la formación de la idea moderna de ciudad a partir de los textos de Sitte, Howard y Stubben, interrogándose acerca de qué comprensión de la naturaleza estaba presente en las propuestas posteriores. Monestiroli delimitó el conflicto entre la ciudad tradicional y las propuestas modernas como una tensión entre el espacio público (la plaza) y la deseada introducción de la naturaleza en la ciudad (desde la ciudad-jardín de Howard en adelante). La pervivencia de la plaza en la urbanística del siglo XX es para el arquitecto italiano el tema central a examinar en el legado del Movimiento Moderno.

Sharp, en cambio, centró su estudio urbanístico en el debate sobre la ciudad que tuvo lugar entre CIAM y el grupo MARS (luego Team X) durante los años de postguerra, mostrando la debilitación de CIAM en favor de una creciente vigorización de las propuestas del grupo, inicialmente liderado por Arthur Korn. El argumento de fondo era el desplazamiento del debate urbanístico y arquitectónico del continente europeo a Londres al concluir la Segunda Guerra Mundial.

Un argumento más investigativo e interpretativo era el de Frampton, que abordó la relación entre arquitectura y paisajismo (urbano) a través de la arquitectura de la megaforma o Grossbauform. Ante la disolución contemporánea de la ciudad en favor de formas de territorialidad o urbanización dispersa, el arquitecto debe limitarse a incidir en el entorno urbano a través de operaciones megamórficas que modifiquen la topografía circundante. A partir de la "visión aérea" que Le Corbusier muestra en su proyectado Plan Obus de 1931, se suceden ejemplos de arquitecturas de volumen predominantemente horizontal, a manera de formación o accidente geológico, arquitecturas que deben leerse como metáforas de la ciudad ausente o invisible, signos de la dispersión urbana de la megalópolis. Desde las grandes piezas urbanas de Fritz Hoeger, Eric Mendelsohn, Hans Scharoun y el primer Mies van der Rohe, hasta los volúmenes de paisajismo metafórico de Alvar Aalto o

Rafael Moneo, Frampton reconoce la creciente intangibilidad de la ciudad moderna significada en edificios precisos, que asumen en su megaforma la responsabilidad de hacer reconocible y experienciable la ciudad en proceso de desaparición.

Después de que Bruno Reichlin tratase de los valores de la arquitectura moderna tras la Segunda Guerra Mundial y plantease los problemas de intervenir en edificios modernos. Juan Antonio Cortés e Ignasi de Solà-Morales abordaron el Movimiento Moderno a una escala distinta. La relación entre los métodos "constructivos" en el arte de las vanguardias y la arquitectura moderna fue tratada con detalle por Cortés, distinguiendo entre los principios de fragmentación-collage-ensamblaje-montaje, propios de las vanguardias artísticas, y la negación de toda deuda estética por parte de la arquitectura racionalista (Hannes Meyer, Hans Schmidt, Mart Starn, Johannes Duiker...), que pretendía derivar todo orden formal del orden funcional. Cortés reconoció una tercera vía sintética, que habría unificado ambas posiciones en la obra de Le Corbusier, y especialmente en la de Alejandro de la Sota.

Finalmente, Solà-Morales se dirigió a la cuestión de la técnica en el Movimiento Moderno, aludiendo a que la pervivencia de los postulados modernos se encuentra de modo especial en la arquitectura high-tech o de alta tecnología, que parece participar impasible de la fe y el optimismo despertado por la introducción de la ciencia positivista y la innovación tecnológica en arquitectura. La integración de las últimas tecnologías en arquitectura, en su origen una actitud propia de las vanguardias, se ha convertido en una glorificación retoricante de la tecnología. Refiriéndose a la relación entre arquitectura y elocuencia o ars retórica, Solà-Morales presentó la condición mediática de la arquitectura moderna, y el papel que en ella desempeña la técnica, desde la teoría de Gottfried Semper en el siglo XIX hasta las reflexiones aportadas por Sigfried Giedion, Reyner Banham, o el grupo Archigram. Junto a la actitud investigativa pero de cauteloso optimismo propia de la fenomenología, Solà-Morales se refirió a la crítica del proyecto moderno desarrollada en los últimos años por Jean Baudrillard, Gianni Vattimo o Gilles Deleuze.

La última jornada del congreso se dedicó a visitar algunas obras del GATCPAC, como el Dispensario Antituberculoso, recientemente restaurado, la Casa Bloac, de Sert, Torres Clavé y Subirana, y el reconstruido Pabellón de la República Española en París. Les siguieron dos obras de los años cincuenta, como el edificio de viviendas de la Barceloneta, de José Antonio Coderch, y la Editorial Gustavo Gili, de Francesc Bassó y Joaquim Gili. La jornada concluyó con la visita a la espléndida villa La Ricarda, de Antonio Bonet Castellana.

El congreso incluyó la presentación de ponencias sobre aspectos concretos del Movimiento Moderno. En este apartado pudieron constatarse sorpresas como el estudio de Susan Bower sobre iluminación artificial, la ponencia de Marieke Kuipers sobre la arquitectura de la aviación o el ensayo de Anne Mäkinen sobre higiene y arquitectura en las fuerzas armadas finlandesas de los años treinta. Especial atención merecieron áreas geográficas como Eslovenia, Brasil o Indonesia, cuyos representantes abordaron asuntos de historiografía y de protección de edificios modernos. Estas sesiones revelaron que la Europa del Este, Hispanoamérica y Asia son todavía grandes ámbitos desconocidos del Movimiento Moderno. La dimensión colonial del lenguaje moderno va unida a estos casos a amplios proyectos de implantación cultural, temas de gran alcance como demostró en su momento el estudio pionero de Paul Rabinow, *French Modern*, sobre la colonización política y cultural francesa del norte de África, y el papel que desempeñó en ella el urbanismo y la arquitectura del Movimiento Moderno. Es en estos ámbitos donde el universalismo del "International Style" (como llamaron Henry Russell Hitchcock y Philip Johnson al Movimiento Moderno) aparece como instrumento colonizador de Occidente, como agente homogeneizador de la diferencia dentro



Casa Bloc. Barcelona 1932-36. Gatcpac: J.L.Sert, J.Torres Clavé y J.B Subirana.

y fuera de la sociedad y la cultura Europeas y Norteamericana.

El reto que lanza el congreso de Barcelona es el de abrir una reconsideración de la arquitectura moderna que evite una enésima introspección sobre las obras maestras y sus autores, ofreciendo una consideración a escala verdaderamente supranacional y que, lejos de detenerse en la meticulosa disección de sus rasgos estilísticos, considere el Movimiento Moderno en su condición de gran operación política y cultural lanzada desde el mundo europeo. Los aspectos propagandísticos de la arquitectura moderna, su bien planeada y vanguardista utilización de los medios de comunicación y reproducción, no son ajenos a la arquitectura propiamente dicha, sino que la informan y definen. Por ello, nuestros proyectos de documentación actuales no pueden ser ajenos al espesor documental producido por la arquitectura del Movimiento Moderno, que ya acometió la tarea de diseñar su propia imagen y su propia proyección por los canales de información.

El proyecto de DOCOMOMO aborda en definitiva la "museificación" de la arquitectura del Movimiento Moderno. El término museificación no debe entenderse aquí comportando un juicio negativo, sino como referencia a una deseable y activa inserción del legado moderno en estructuras de documentación e intervención que habiliten obras a priori más o menos documentadas para su diseminación por los canales de comunicación y por el consumo cultural bien entendido. Nuestra vinculación presente a la arquitectura histórica ya no puede limitarse al modelo de instituciones decimonónicas que generaron la "conservación" y "protección" de artefactos y obras, sino que debe contemplar la "traducción" de tales lugares a los lenguajes y códigos propios de las redes de acceso y distribución de la información. El patrimonio, qué duda cabe, existe y se mantiene según formatos de turismo cultural. Más que una pasiva y paciente labor de limpieza y mantenimiento (por supuesto necesaria) es preciso emprender una activa empresa de interpretación, intervención y, por decir así, "desmaterialización" del artefacto en favor de su fluidez circulatoria por los canales de significación del mundo presente. Por todo esto puede entenderse la supuesta "museificación" del Movimiento Moderno como una ineluctable "mise en scène" para un efectivo conocimiento de su existencia.